

50° aniversario de las Residencias Médicas en el Hospital Italiano

Este año el Hospital celebra un aniversario que considero trascendente. Hace 50 años, en 1962, se produjo el inicio de la primera Residencia, sistema formativo que cambió la historia, estructura, orientación y proyección de nuestra institución. Tomando una frase de Enrique Caruso, contenida en su editorial de 1985 titulado “Residencias Médicas”, leemos: “Aquellos que iniciaron la residencia en el Hospital, con más voluntad y entusiasmo que orden, no podían imaginar la trascendencia que con los años alcanzaría este sistema educativo de posgrado...”. Frase muy acertada con la que no podemos dejar de acordar.

La Residencia Médica como proyecto educativo de entrenamiento en servicio bajo supervisión y tutoría, si bien tiene antecedentes en escuelas europeas, se consolidó en los Estados Unidos de Norteamérica. Impulsado por William Halsted en 1890, con la creación de la residencia quirúrgica en el prestigioso Johns Hopkins de Baltimore, el programa necesitó cerca de 20 años para afianzarse y ser reconocido por la comunidad médica estadounidense.

En nuestro país, luego de la creación de la primera residencia (1944), en la Cátedra de Semiología y Clínica Propedéutica a cargo de Tiburcio Padilla, el sistema se difunde poco a poco. Como hitos podemos mencionar las primeras residencias de Pediatría (a cargo de Juan Garrahan) y de Medicina (a cargo de Egidio Mazzei) en el Hospital de Clínicas, la de Clínica Médica en el Rawson y la de Cirugía (a cargo de Mario Brea) en el Hospital Durand, todas en 1957.

Alfredo Lanari inicia el programa en el Instituto de Investigaciones Médicas en 1958.

También en 1958 comienzan los primeros programas bajo la jurisdicción del Ministerio de Salud Pública. En el Hospital de Niños de la Ciudad de Buenos Aires, la primera residencia de Pediatría es supervisada por Carlos Gianantonio, quien más tarde estaría muy ligado a la vida de nuestra institución.

En 1960, la Asociación Médica Argentina crea el primer Subcomité de Residencias Médicas (entre cuyos miembros se contaban precisamente Gianantonio, Brea y Jorge Manrique) y, en 1961, la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA) las reconoce y da las primeras pautas para su funcionamiento en el ámbito universitario.

El clima era propicio y, en nuestro Hospital, bajo el estímulo del Dr. Francisco Loyúdice, quien había vivido la experiencia presencial de ver el funcionamiento diario de una residencia quirúrgica en los Estados Unidos, cuatro jóvenes cirujanos inician su formación bajo el nuevo marco en 1962, conducidos por Enrique Beveraggi como Jefe de Residentes.

Se trata de un paso institucional muy relevante, ya que el Hospital Italiano (HI) se convirtió en ese momento en la primera institución privada que contó con residencia médica, y en la tercera institución en adoptar el sistema, luego del Ministerio de Salud Pública y de la Universidad de Buenos Aires.

Los inicios no fueron fáciles, según nos cuentan sus protagonistas, ya que la residencia implicaba un quiebre con respecto a la forma tradicional de entender la medicina y la relación médico-paciente. Contó inicialmente con no pocos opositores, pero finalmente se impuso.

Cumplidos sus primeros 5 años de vida en el HI, el sistema ya contaba con residencias en Cirugía, Clínica Médica, Cardiología, Ginecología y Ortopedia. Había 52 residentes y los programas estaban reconocidos por la Facultad de Medicina y por la Comisión Nacional de Residencias Médicas (CONAREME).

Pero a pesar del entusiasmo que el sistema residencial generaba, las residencias pertenecían a los Servicios, había asimetrías entre ellas y muchas veces los programas formales no existían.

La creación del Departamento de Docencia e Investigación en 1968 abre una nueva etapa. La asociación virtuosa entre médicos motivados que ya habían transitado la residencia o habían estimulado su desarrollo y grupos pedagógicos calificados inicia un segundo período en el cual las residencias son institucionalizadas (el Hospital se hace cargo de ellas), se discuten y uniforman los programas, se planifican las reglas y pautas de funcionamiento, se crea el Comité de Residentes y se homogeneiza el sistema de ingreso.

Hasta 1976, la selección fue realizada a través del CONAREME, pero disuelto este, el Hospital se hace cargo de su propio examen de selección. Hasta hoy el examen es producido y renovado anualmente por los Coordinadores de Residencias y por miembros del Comité de Residentes y Becarios. Es quizás una de nuestras mayores fortalezas en cuanto a transparencia institucional.

Si bien ya en 1971 se había realizado la primera evaluación interna de las residencias como aparato formativo, la cual fue repetida en 1983, 1998 y 2002, recién en 2007 se instaura un proceso de evaluación continuada de cada residencia. El nacimiento del PROMEC (Programa de Mejoramiento de la Calidad Formativa) marca quizás el inicio de una última y definitiva etapa en busca de la calidad educativa. A ello se sumará la próxima reacreditación por el Ministerio de Salud Pública de la Nación.

Hoy la Residencia, con 36 programas (que incluyen residencias médicas, de enfermería, fonoaudiología, psicología, farmacia, laboratorio y kinesiología; la mayoría de ellas con carreras de especialista avaladas por la UBA, pero con un grupo importante que ya tiene el respaldo del Instituto Universitario del Hospital Italiano), es un sistema formativo de posgrado maduro y autocrítico. Alrededor de 1300 profesionales aspiran a ingresar anualmente.

La mayoría de las residencias viven la investigación como parte de su currículo, ya sea integrando proyectos en el Instituto de Ciencias Básicas y Medicina Experimental, como también desarrollando proyectos de investigación clínica canalizados a través del Comité de Investigación Clínica (CIC).

El respaldo permanente del Departamento de Docencia e Investigación a través del Comité de Residentes y Becarios, el Comité de Investigación en Educación Médica y los programas PROARES y PROMEC, además del apoyo natural por parte de la Biblioteca y del Campus Virtual, ofrecen a la Residencia un sinnúmero de posibilidades de desarrollo.

A lo largo de los últimos cincuenta años, la residencia ha formado más de 2000 profesionales aptos e íntegros que contribuyeron al crecimiento del Hospital Italiano y de muchas otras instituciones del país y del exterior. Recordemos con respeto a todos aquellos que generosamente brindaron su saber y su corazón enseñando y guiando a los residentes. Finalmente, hagamos votos por la continuidad y el mejoramiento permanente de un sistema formativo que, sin duda, es el más importante motor del desarrollo institucional.

Marcelo F. Figari
Jefe del Departamento de Docencia e Investigación